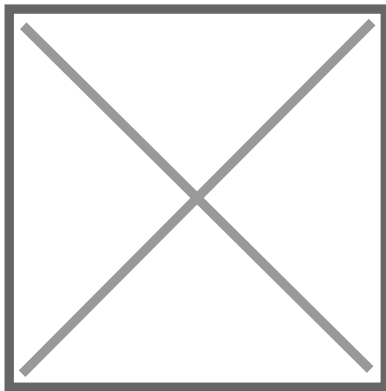




Testimonios

Presencia y Memoria
De un Gran Periodista

NOTA DE LA R.—Nuestro distinguido compañero de labores Mario Garfías, fallecido el pasado domingo 13, no sólo fue un brillante periodista. Entre las virtudes que otorgaron singulares relieves a su espíritu figuran sus condiciones de escritor. En efecto, Garfías escribió una novela, varios volúmenes de poemas y una vasta colección de narraciones breves. Por delicadeza enorme, por modestia o sencillez que sólo sus amigos íntimos supieron adivinar en toda su hermosa sinceridad, no buscó nunca el foco de la luz ni el aplauso de las publicaciones. En las horas finales de su vida, cuando faltaban apenas algunas para que la llama viva de su inteligencia dejara este mundo, sus manos temblorosas aún buscaban el lápiz y el papel. Así surgió un macizo libro de cuentos: "Los caballos de arena", que sus alhacras espirituales tendrán que dar a conocer en forma de libro.

Durante la ceremonia de inhumación de los despojos del ilustre periodista y escritor, su hija Solange entregó a la concurrencia con la lectura del último poema escrito por aquí. Como homenaje a la memoria del florido colega, publicamos aquí el poema que, de algún modo, constituye su despedida. Lo acompañamos de un texto que a su recuerdo consagra su gran amigo de siempre Jorge García Pope (el valioso dibujante "Garpo", de otrora en este diario) de un poema de la joven escritora María Eliana Sánchez.

EL BESO VUELVE
AL LABIO

Un día tendré cincuenta
y setenta y ochenta
años
y será lo mismo
Un día tuve veinte
y treinta y cuarenta
y no fue distinto
Los sueños siempre son
los mismos:
más lejos del amor
más cerca de la muerte

El beso vuelve al labio
y el hombre se hace niño
para beber locura
del seno en que ha nacido

El padre descubre
su historia
en la oscura voluntad
indiferente del hijo;
la madre es esa
mujercapullo

que ya sonreí dispendiéndolo
esparciendo los ritos eternos

El mundo nace cada día
en los ojos de los jóvenes;
antes que ellos nadie
deseó o soñó nada:
la naturaleza levantó
expresamente las pirámides
para la escena teatral
de un joven corso

El destino ordena tener
la angustia de Hamlet
y no ser más que vegetales
en tránsito, flores que se
convierten en piedras
para sembrar con fría luz
mineral el fin del mundo

Nada más parecido
a una rosa
que una fresca muchacha;
nada más parecido
a la arcilla pétrea
que el vicio que ya se
curva sobre la tierra

Todo viene sin que
se le adivine y se siente
entonces el sabor amargo
del metal que mañana
cambiará la sangre

Y es la historia
más simple y más hermosa:
dormir junto al mar
o en las montañas
viendo a la hierba
nacer sobre nuestros
huesos.

En otro tiempo
y bajo otros cielos
todos llegaremos
a ser flores
pero ¡ay! ya no recordaremos.

MARIO GARFÍAS

Hoy he ido a la Iglesia.
He llegado un poco tarde.

Mario Garfías
La llama del espíritu

Así quería que fuera. Ojalá
pueda hubiera tenido que
hacerla. Había mucha gente.
Al centro del pasillo,
frente al altar, tendido de
espaldas se encontraba mi
amigo con sus ojos cerrados
para no mirar, posiblemente,
ese alto cielo de
madera con resonancias
acústicas del que surgía
una poderosa voz sagrada
que invadía el ámbito
hablando de Dios, y de la
inteligencia, bondad y cualidades
de mi amigo.

Yo sé que él nada quería
saber de nada ni de su
pequeña y afelpada casa, nada
le importaba, y por eso
es que permanecía con los
ojos cerrados para no
mirar por ese ventanuco sujeto
con un cordón blanco.

La noche anterior no
habíamos hablado. Simplemente
me senté frente a él,
le dije algunas palabras
apenas inteligibles. Él asintió
amablemente, cerró los
ojos, luego los abrió y me
sonrió. Todo esto no duró
más de dos minutos, pero
nos bastó para recordar toda
una existencia. Comprendí
que se moría mi
amigo y junto con él moría
también una parte muy importante
de mi vida. Pensé
que el intenso e inquietante
trabajo del diario, nuestras
transcurridas en la
crónica, toda la inquietud e
ideales de hombres jóvenes,
en parte logrados y frustrados
en otras, habían sido posibles
en gran medida en esa
comunidad y al incentivo
que él, Mario Garfías, había
puesto en el ambiente. Por eso
una pesada sensación de
arrepentimiento surgió en mí
en el transcurso del camino al
cementerio. Todas esas caras
amigas que se habían borrado
de mi memoria hicieron
más intensa la ausencia
de Mario Garfías cuando
las vi en el cementerio.
Eran rostros conocidos
que se habían envejecido
en mi memoria? No, allí estaban
ellos presentes
acompañando también a
Mario; todos los rostros
envejecidos, como el mío,
y algunos sin nombres. Sin
embargo nos abrazábamos
y tratábamos, posiblemente,
de reconstruir un tiempo
que en definitiva se nos
iba con nuestro querido
amigo.

Es evidente que más
vivencias de tantos años de
amistad y trabajo con Mario
se han truncado con su
ida y pienso que la única
forma de que salve esta
otra mitad de mi vida, es
teniendo siempre muy presente
y con el mismo afecto
y cariño que sentí por el
desaparecido amigo a ese
maravilloso grupo familiar
que Mario creó con la perfección
con que sabía hacer
todas las cosas.

GARPO

¿DONDE ESTÁ
LA MUERTE?
(A la memoria de
Mario Garfías).

Con la mano
busco la fibra
la voz secreta
el tiempo justo
de una tarde
quieta y clara
en que la muerte
no nos mata,
no nos daña,
no nos daña.
Hace muchos años
tu brevedad
fue nuestra fuerza,
hoy, tu silencio:
la palabra
donde llegue
hacia donde vaya.
Entonces cuando
todo ha caído
y la respiración espera,
discretamente
tú tocarás la puerta
y compartiremos
el pan,
el tiempo
y la palabra.

María Eliana Sánchez G.

Presencia y memoria de un gran periodista [artículo] María Eliana Sánchez G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez, María Eliana

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia y memoria de un gran periodista [artículo] María Eliana Sánchez G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile